

Grupo 12: Salud, condiciones y medio ambiente de trabajo.

Viejas y nuevas realidades en el proceso de trabajo frutícola del Alto Valle de Río Negro: un abordaje desde la percepción de salud y las prácticas de los trabajadores rurales permanentes.

Lic. Mariana Ortiz

Grupo de Estudios Agrarios (GESA) Buenos Aires 1400 (Neuquén capital)

mayortiz@gmail.com

Introducción

La ponencia presenta avances de un trabajo de tesis de maestría en el marco de la investigación “Trabajadores rurales migrantes y territorios frutícolas. Trayectorias laborales y migratorias en la provincia de Río Negro” (GESA). La propuesta pretende examinar el proceso de trabajo frutícola y las condiciones socioculturales que de él derivan para observar sus implicancias en los procesos de salud-enfermedad-atención de los trabajadores permanentes y las prácticas que construyen en torno a su cuerpo, a su salud y los riesgos vinculados al trabajo. Sostiene esta idea la hipótesis de que las relaciones del sujeto con su salud y las conductas calificadas como riesgosas, tienen menos que ver con una elección racional e individual y más con composiciones sociales construidas a partir del proceso de trabajo.

En cuanto a la metodología, se delinea una propuesta de carácter exploratorio, pues resultan escasos los estudios que vinculan el trabajo agrario con la salud de los trabajadores, sobre todo desde una perspectiva que pone el acento en la recuperación del trabajo como proceso social y técnico complejo. Podemos decir que en general son escasos los estudios sobre salud y trabajo, a pesar de los esfuerzos de las últimas décadas por indagar las condiciones de medio ambiente y condiciones de trabajo en distintos ámbitos laborales. En Río Negro particularmente, la situación de salud de los trabajadores no reviste la importancia que supondría, ya sea por valor económico que el sector frutícola representa en la región (el 70% del producto bruto sectorial) o por su

trascendencia a nivel simbólico. Las afecciones que produce el trabajo rural muchas veces permanecen encubiertas porque se vivencian por parte de los trabajadores rurales como malestares cotidianos, “propios del trabajo”.

En esta etapa preliminar, de aproximación al problema, interesa mostrar en primer lugar algunos abordajes y discusiones sobre procesos de salud-enfermedad y trabajo que permiten pensar las dimensiones de la investigación. Luego se describirá la particular composición del sector frutícola del Alto Valle y del sector asalariado que trabaja en él, a fin de apreciar tanto los cambios en el proceso de producción como una caracterización de los trabajadores permanentes. Por otro lado se reconstruyen los principales trabajos culturales, teniendo en cuenta para ello los conocimientos y capacidades que requieren, al tiempo que se sugieren posibles fuentes de peligro y desgaste para la salud de los trabajadores que las realizan. Por último se presentan algunos antecedentes, datos sobre afecciones y riesgos relacionados al trabajo frutícola que permiten considerar nuevas orientaciones a la temática.

Abordajes de salud y trabajo

Los estudios acerca de la salud ligada al trabajo tradicionalmente han partido de las concepciones de Medicina del Trabajo y la Salud Ocupacional. Desarrolladas a partir de los requerimientos de los industriales ante las demandas y malestar de los obreros durante el siglo XX y en consonancia con los preceptos de la Organización Científica del Trabajo, estas propuestas apuntaron al mejoramiento del bienestar físico y psíquico de los trabajadores proponiendo medios de adaptación a las tareas requeridas según las capacidades del trabajador y parámetros de higiene dentro de las fábricas. Ambas perspectivas, aún con sus diferencias, asumen una visión científica y racional sobre los problemas de salud (Mendes; Costa Dias; 1991). El presupuesto sobre el que han colocado tanto la Medicina Laboral como la Salud Ocupacional es que en toda actividad existen ciertos factores que indefectiblemente afectan la salud. Se asume que el trabajador está expuesto a riesgos en su trabajo (contacto con agentes químicos, físicos, psicológicos) que causan enfermedades y accidentes. Como parte de esta lógica los

factores de riesgo pueden reducirse mediante la aplicación de pautas de seguridad a fin de procurar un mayor rendimiento de los trabajadores.

La medicina social Latinoamérica realiza algunas críticas respecto a estos modelos. La principal es que se trata a la salud en términos de productividad, provocando que el concepto central –el de trabajo- aparezca como algo dado, no problematizado (Laurell, 1978). Basado en factores de ambiente en el trabajo, la salud queda subsumida al modelo biomédico que resalta lo biológico por sobre lo económico-social y lo individual por sobre lo colectivo. El saber médico implementa una explicación que revierte los órdenes, separa al individuo de su condición de trabajador y toma al cuerpo reducido a lo orgánico (Menéndez, 2005). La postura ante la enfermedad se limita desde el plano curativo a recomponer el cuerpo y desde lo preventivo a establecer conductas individuales de buenos hábitos. Quedan de este modo subsumidos los procesos históricos y sociales que dieron lugar al problema de salud.

Para recuperar este aspecto, varios autores interpelan la forma misma en la que se ha analizado el factor “trabajo” desde una perspectiva técnica y proponen recuperar el concepto de proceso de trabajo (Laurell; 1978; Menéndez; 2005; Neffa; 1990)

Retomando a Marx (Marx; 1999), el trabajo posee múltiples dimensiones. En primer lugar el trabajo implica el esfuerzo humano por conocer y transformar la naturaleza a fin de extraerle sus riquezas. En este proceso se reorganiza el mundo material y lo humaniza al satisfacer las necesidades de reproducción de la vida individual y colectiva. Una segunda dimensión del trabajo incluye el desarrollo individual de capacidades del trabajador cuando pone en juego su destreza física y mental. En tercer lugar, el trabajo posee una dimensión relacional, pues el individuo no trabaja aislado sino que se configura a partir de la cooperación con otros en el proceso productivo, conformando un colectivo de trabajo. Por último, el trabajo imprime sentido a la vida al constituirse en medida del mundo.

Por ello, el trabajo no puede reducirse sólo a dimensiones fisiológicas. Más bien se configura como fuente y medio de realización personal y colectiva donde se ponen en juego destrezas físicas y racionales. Claro que en este proceso se consume fuerza de trabajo que se traduce en fatiga, pero mucho depende de las condiciones en que se

realice las tareas (Neffa; 1990). En el caso del proceso de producción capitalista donde establece una relación salarial, el obrero no posee los medios de producción, y por lo tanto tampoco determina la organización del trabajo ni los tiempos de producción, lo que provoca una mayor carga y una fuente menor de realización.

Si el trabajo es la actividad objetiva y subjetiva a través de la cual el individuo transforma su medio y a sí mismo, el proceso de trabajo no se reduce tampoco a lo técnico, sino que a través de sus componentes –los medios de producción, el objeto y el trabajo mismo- infunde también su carácter social. Es en el proceso de trabajo –proceso social básico donde se producen los bienes de uso bajo relaciones sociales específicas- donde se concreta un modo particular del uso del cuerpo y de la mente. Hacer foco en el proceso de trabajo nos permite vislumbrar los procesos de salud-enfermedad colectivos al tener en cuenta la base técnica (trabajador /los instrumentos de trabajo) y la forma de organización y división del trabajo.

De esta manera se pueden comenzar a contemplar en los estudios de salud y trabajo, aquellos elementos que tienen que ver con la carga laboral y proceso de desgaste, que implican apreciar los componentes que coadyuvan en el proceso laboral produciendo pérdidas de capacidades en los trabajadores. Esto difiere de los estudios sobre exposiciones a factores de riesgo, pues investiga desde las relaciones de producción lo que usualmente se explica a través de causas unicasales o multicasales.

Sin embargo, no estamos hablando de algo nuevo. Ya en el siglo XIX se había incluido la dimensión sociocultural en su búsqueda por determinar los factores que desgastaban la vida de los trabajadores. Un ejemplo de ello lo representan los estudios de Virchow, Chadwick y Engels, que, aunque subsidiarios de la teoría miasmática, ponen en el tapete las condiciones de trabajo en la industria y el ámbito rural, dando cuenta de la organización social y económica en la muerte prematura de los obreros.

Durante el siglo XX primó el interés por estudiar el fenómeno de la industria, quedando relegado el ámbito rural. Sin embargo los efectos de mundialización repercuten en el agro y particularmente en el empleo. Las precarias condiciones de vida y trabajo que se suelen señalar se complejizan con la aparición de nuevas formas de organización más

flexibles y la salud en este escenario constituye una dimensión relevante para analizarlas.

La producción de frutícola

En el caso de la producción frutícola de exportación en el Alto Valle de Río Negro se trata de un sector productivo tradicional que comienza su desarrollo en la década del 30' como parte de un modelo agroexportador posibilitado a partir de la construcción del ferrocarril y de los canales de irrigación. Este período se caracteriza por la proliferación de pequeñas explotaciones y la instalación de productores –chacareros- de origen italiano y español al acceso de la tierra.

A partir de los años 60/70, con consolidación del modelo agroindustrial, se implementa una reestructuración productiva ligada a la reconversión de los montes la intensificación para el mejoramiento tanto de la calidad como de la cantidad de la fruta. Es en esta etapa donde se señala la introducción de innovaciones mecánicas (inserción de riego por aspersión y tractores, entre otras), innovaciones químicas (como la utilización de agroquímicos, fertilizantes y raleo químico) e innovaciones biológicas (entre las que se cuentan la introducción de nuevos sistemas de conducción y mejoramiento de los sistemas de podas) (Merli; Bonifacio; 2006). Todas estas modificaciones son la base de una proliferación del empaque y una concentración de empresas de capital nacional en desmedro de los pequeños productores.

En las últimas décadas se observa una fase reciente de cambio profundo del complejo frutícola a la luz de un proceso de concentración y transnacionalización de capitales. Al igual que en otras zonas agrícolas con producción de “commodities”, se produce un proceso reestructuración del sistema agroalimentario mundial, provocando una regulación de los mercados externos, con la consecuente homogeneización de las pautas de consumo y de los parámetros de calidad, más al tratarse de frutas frescas de alto valor comercial y con una demanda de alto poder adquisitivo. La reestructuración del sistema frutícola de las últimas décadas es generadora de cambios tecnológicos, que impactan en los procesos de trabajo rural y por lo tanto en la vida de los trabajadores. La

reciente implementación de Buenas Prácticas Frutícolas, que implican controles de calidad y trazabilidad de la fruta, incluyen pautas de control de salubridad y medidas ligadas a preservar la salud de los trabajadores que, por otro lado se combinan con un aumento de productividad, diversificación de tareas y cambios en los modos de vida y de realización de los trabajos.

Los trabajadores en la producción frutícola

El espacio social rural de la fruticultura valletana se fue configurando según las necesidades del centro de trabajo. Los puestos de obreros rurales fueron ocupados tradicionalmente por trabajadores migrantes –en su mayoría chilenos- que se radicaron en la zona junto a sus familias, asentándose dentro de las unidades productivas con viviendas provistas por los dueños de las chacras o conformando barrios rurales a partir de ocupación de tierras improductivas o de calles públicas inutilizadas –calles ciegas-.

El trabajo en chacra se considera de poca calificación (reforzado por el bajo nivel de instrucción y la condición de migrantes), siendo más común la transmisión informal de los conocimientos a través de familiares o de compañeros de trabajo que las capacitaciones técnicas.

En cuanto a la relación contractual, existen dos categorías de trabajadores. Los trabajadores permanentes (incluidos en el Régimen Nacional de Trabajo Agrario) realizan una gran variedad de tareas durante el año en las unidades productivas. Los trabajadores temporarios están catalogados bajo la forma de prestación de servicios discontinua (a partir de Ley de Contrato de Trabajo) y si bien tienen una relación continuada con la empresa o patrón, el trabajo es intermitente, por temporadas.

Las transformaciones tecnológicas y de organización productiva de las últimas décadas ha afectado el proceso de trabajo por varios motivos.

En primer lugar, los cambios en los sistemas de conducción y la introducción de “paquetes tecnológicos” producen un mayor rendimiento de la producción y un menor requerimiento global de mano de obra. Esto provoca una disminución del volumen de

trabajadores permanentes por hectárea y un aumento de trabajadores en cosecha – temporarios (Tsakoumagkos; 1996)

CUADRO 1

Requerimientos de jornales por hectárea

Períodos	Tipo de monte		
	Tradicional	Compacto	Espaldera
1962/65	105.30	92.55	84.65
1991	97.60	75.50	68.40

Fuente: Tsakoumagkos; 1996

En segundo lugar, y reforzando lo anterior, se verifica un proceso de diferenciación tanto en trabajadores permanentes como en transitorios. En cuanto a los trabajadores permanentes comienza a observarse una diferenciación entre un obrero permanente central, polivalente o con habilidad extensiva y semicalificado que se emplea en las unidades productivas grandes y medianas y un peón permanente periférico de baja calificación dedicado a tareas generales en chacras de menor tamaño y/o no reconvertidas. En los trabajadores estacionales la segmentación se da entre los transitorios centrales que son requeridos para tareas calificadas (poda, raleo) y temporarios periféricos, que realizan tareas de poca calificación, como la cosecha (Bendini; Cavalcanti; 2001).

Tareas culturales

El trabajo en las chacras se caracteriza –como en la mayoría del trabajo rural- por el esfuerzo físico que implica. La producción de fruta de carozo y pepita para exportación en el Alto Valle de Río Negro es una actividad altamente demandante de mano de obra. Durante el año se suceden diversos momentos de los llamados “trabajos culturales”: poda, raleo, cosecha, control de heladas, que exigen trabajar a la intemperie con muy

altas temperaturas o temperaturas bajo cero, utilización de escaleras elevadas y de cosechadores manuales, uso de agroquímicos y quema de combustibles para el control de heladas que son causantes de accidentes, problemas respiratorios, cutáneos y articulatorios, pocas veces estimados por los sistemas de salud y por las políticas del sector frutícola.

En los siguientes párrafos se describen las principales tareas o “trabajos culturales” necesarios para la producción de fruta de pepita (manzanas y peras), las condiciones en las cuales se realiza y los principales riesgos para la salud de los trabajadores. No se pretende ser exhaustivo al respecto, pero sí mostrar las características más destacadas.

Poda:

Consiste en cortar las ramas delgadas, brotes excesivamente vigorosos, comúnmente llamados “chupones”. Los períodos de poda son en primavera (noviembre/diciembre) y en otoño luego de la cosecha para aumentar la entrada y distribución de la luz rama contigua y retener el crecimiento de la copa dentro del árbol. Es un trabajo que requiere cierta especialización, pues implica conocimiento técnicos del árbol, el uso adecuado de herramientas y el manejo de escaleras sobre copas a 3 metros de altura.

Los principales riesgos para la salud de los trabajadores que se encargan de esta tarea se originan en el manejo de tijeras y serruchos afilados, que puede provocar cortes en los miembros superiores (dedos y brazos), problemas oftalmológicos a causa de la incrustación de astillas y ramas y accidentes producidos por la caída de las escaleras.

Raleo:

Se trata de eliminar entre los 30 y 40 días después de la plena floración, los frutos más pequeños con el objetivo de aumentar el tamaño de los frutos según el requerimiento del mercado y al mismo tiempo reducir posteriormente el descarte. Existen dos tipos de raleo, el raleo químico y el raleo manual, que se realizan en el mes de noviembre y las primeras semanas de diciembre. En el primero se utilizan productos químicos (Acido

Naftalen Acético) que se aplica con pulverizadoras. Este trabajo se complementa con por lo menos una pasada manual. Ambas modalidades de raleo precisan de ciertas especializaciones. En el primer caso los requerimientos son: conocimientos sobre calibraciones de las pulverizadoras y las dosis del producto. En el segundo caso, es necesario contar con conocimientos sobre el tamaño y disposición de los frutos a ralear. Los principales riesgos a la salud de estas tareas son, en el caso del raleo químico, los accidentes producto del manejo del tractor y la pulverizadora y en cuanto al producto químico según las recomendaciones es ligeramente tóxico y puede causar irritación en ojos y piel

Control de heladas:

Las heladas primaverales –o heladas tempranas- son las más perjudiciales porque es el momento donde los frutos están en formación. Existen dos formas de hacer frente a las heladas. Uno es mediante calefacción a través de la disposición de alrededor de 100 calefactores con chimeneas por hectárea. Los combustibles comúnmente utilizados son gasoil, fueloil o querosén. Otro método es el riego por aspersion, donde a través de una infraestructura instalada, la fruta es protegida con una película de agua cuando se alcanzan temperaturas bajo cero. En el primer caso el combustible utilizado puede provocar problemas respiratorios, no sólo al trabajador que está más expuesto al riesgo, sino a las personas que residen dentro de las chacras o sus alrededores. En el segundo caso no existen mayores riesgos, aunque la tarea de control de heladas implica trabajar de noche a muy bajas temperaturas, pudiendo provocar afecciones respiratorias.

Control de plagas:

Comúnmente se realiza mediante la aplicación de agroquímicos con altos grados de toxicidad. Se realiza varias veces en el año a través de pulverizadoras enganchadas tractor o mediante pulverizador manual. Aquí los mayores riesgos son las intoxicaciones con plaguicidas, con mayor exposición para quienes los manipulan pero también para quienes viven en los alrededores. Para la aplicación de agroquímicos se

incluyen ciertas pautas de cuidado como parte de las Buenas Prácticas Agrícolas, como indumentaria especial y el proceso de triple lavado, el almacenaje y el desecho de los envases. Sin embargo la modificación de estas prácticas se realiza lentamente y se ha detectado que aunque hay se conocen los procedimientos, una porción menor de trabajadores los efectúa adecuadamente. También se destacan los accidentes producidos por el manejo de la maquinaria como en el caso del raleo químico.

Actualmente existen métodos alternativos de control de plagas como la confusión de feromonas, más costoso pero menos perjudicial al ambiente y a la salud, aunque todavía no se conocen los efectos que podría producir.

Cosecha:

La manzana y la pera se cosecha entre los meses de diciembre y abril, con mayor volumen en los meses de enero, febrero y marzo. El período de cosecha requiere de una gran cantidad de mano de obra que se satisface con la afluencia de trabajadores migrantes temporarios de provincias del norte, sobre todo de Tucumán.

La recolección de la fruta se realiza manualmente. Para ello los trabajadores sostienen recolectores de fruta con una capacidad de carga de hasta 16 kg que una vez completos descargan en contenedores más grandes (bins). Las tareas de cosecha son las que requieren menor calificación, sin embargo implican para los trabajadores andar cargados sobre escaleras y realizar una primer selección de la fruta. En este período suelen provocarse accidentes de trabajo, sobre todo caídas de escalera, muchas veces sustentadas en la falta de experiencia.

Dentro del proceso se pueden nombrar otras tareas, como el control de malezas, las actividades de riego, pero se ha priorizado las tareas principales que describen y determinan los etapas en el ciclo de producción de fruta de pepita. Además de estas labores estacionales, se debe incluir la categoría de trabajo tractorista, que, como parte del grupo de trabajadores permanentes, participa de varias tareas que hemos descrito (raleo, control de plagas, cosecha).

Antecedentes sobre patologías y afecciones laborales ligadas a la fruticultura del Alto Valle de Río Negro y Neuquén

A partir del relato de las actividades y los principales riesgos que conllevan, podemos detectar dos tipos de complicaciones que afectan la salud. Por un lado aquellas que podrían derivar en patologías y por el otro, exposiciones que pueden provocar accidentes de trabajo. Si bien hasta el momento no se ha accedido a datos epidemiológicos fehacientes sobre prevalencias vinculadas al trabajo frutícola, se ha procedido a consultar a informantes calificados. En el caso OSPRERA, la Obra Social de los Trabajadores Rurales y Estibadores, señalan que los tratamientos más solicitados tienen que ver con problemas musculoesqueléticos (espondilodiscartrosis, artritis reumatoide) respiratorios (asma, insuficiencia respiratoria crónica, bronquitis crónica, fibrosis quística), oncológicos (carcinoma in situ del bronquio y del pulmón), encefalopatías, epilepsia y accidentes laborales en manos, piernas y hombros.

En el caso del uso de plaguicidas, se puede contar con algunas investigaciones realizadas por LIBIQUIMA (Laboratorio de Bioquímica, Química y Medio Ambiente de la Universidad Nacional del Comahue). En 1986 lleva a cabo un estudio clínico y bioquímico de la población ocupacionalmente expuesta al uso de los plaguicidas en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén a partir de tres grupos poblacionales (cosechadores, empleados de galpones de empaque y un grupo control). Los resultados obtenidos demostraron una mayor frecuencia de síntomas de intoxicación en los trabajadores rurales y en los empacadores. En 1987 y 1993 se observaron alteraciones morfológicas significativas en los glóbulos rojos de los aplicadores de los montes frutales del Alto Valle y además se determinaron los niveles basales y de post exposición de colinesterasas en trabajadores del INTA Alto Valle. En este caso la población de estudio se dividió en tres grupos: (1) fumigadores, (2) técnicos y trabajadores que realizan tareas de campo post fumigación y (3) personal con tareas en el edificio (Ministerio de Salud de la Nación; 2007)

En el caso de los accidentes de trabajo, los casos se concentran en las Aseguradoras de Riesgos de Trabajo y hasta el momento no se han hallado investigaciones científicas que atiendan la problemática.

Contamos por ejemplo con la referencia de Masés que en su análisis del mundo del trabajo en las primeras décadas del siglo XX, expresa una inquietud sobre los accidentes que produce el trabajo en la zona de Río Negro y Neuquén. Indica que “la mayoría de los trabajadores parecen haber considerado el tema accidente como un problema del orden de lo personal más que del de las condiciones del trabajo” (Mases; 1994; 67) y advierte la ausencia total de asistencia sanitaria en las zonas rurales. Observa asimismo ciertas lesiones como distensiones musculares o hernias que atribuye a las prolongadas jornadas.

Según los últimos datos disponibles de la Superintendencia de Riesgos de Trabajo, para la provincia de Río Negro en el sector “Agricultura, Silvicultura, Ganadería y Pesca” se notifican 3.053 casos en el año 2009, que implican 23,6% del total de casos registrados. La mayor proporción registrada es para los accidentes de trabajo (Ver cuadro 2).

CUADRO 2

TABLA N° 1: CASOS NOTIFICADOS, SEGÚN TIPO DE EVENTO.		
Tipo de evento	Casos	Porcentaje
Accidente de trabajo	10.891	84,3%
Enfermedad Profesional	194	1,5%
Accidente In Itinere	1.329	10,3%
Reagravación	500	3,9%
Total	12.914	100,0%

Fuente: <http://www.srt.gov.ar/data/provin/acciden.htm>

En la actualidad, a pesar de contar con estimaciones más precisas sobre la accidentalidad en el trabajo rural, éstas no suelen utilizarse para mejorar la situación de salud de los trabajadores; por el contrario, los datos muestran que en el período 2001-

2005 los índices de incidencia de accidentalidad en el cultivo de manzanas y peras han aumentado.

Algunas reflexiones

Hasta aquí hemos ingresado a un tema con escasas producciones pero múltiples miradas. La perspectiva sociocultural en la órbita de salud y el trabajo rural aparece como un terreno desierto que implica un desafío de investigación.

Las condiciones del trabajo rural atraviesan la configuración de la salud y los cuerpos de estos trabajadores. En lo cotidiano está lejos de considerarse que los trabajadores rurales no se interesen por su salud; por el contrario, se percibe que los trabajadores remiten continuamente a ella (o a su falta) y que construyen la percepción de sus cuerpos a través de propiedades cimentadas en torno al trabajo rural como la resistencia física y la virilidad. El cuerpo, que media entre el trabajador y su trabajo, es fuente de significaciones aprendidas y construidas que se expresan cotidianamente.

En los trabajadores permanentes se advierte una fuerte identificación con el trabajo y el medio rural. Por ejemplo, cuando ocurre el retiro de la actividad o cuando sobreviene una incapacidad física, producto de un accidente o una enfermedad crónica significa la mayoría de los casos el fin de la vida laboral. La reparación económica, en caso que la hubiera, no logra equilibrar el descalabro que produce. En el discurso de los empleadores, se observa sin embargo una prédica de responsabilización al trabajador respecto a los descuidos ocurridos en las tareas.

Cabe preguntarse entonces en primer lugar si este aprendizaje no incluye también ciertos conocimientos tácitos sobre maneras de cuidar, gestionar y sobreponer el cuerpo y la salud ante las exigencias del trabajo. En segundo lugar podría indagarse si se conciben nuevas prácticas de gestión cuerpo a partir de las transformaciones acaecidas en la fruticultura. Por último estos desarrollos posibilitarían plantear si no existe una invisibilización del desgaste del cuerpo por parte de los mismos trabajadores, que sólo se vislumbra al momento del retiro o el advenimiento de un acontecimiento mórbido.

Bibliografía

- BOURDIEU, P. 1983. Notas provisionales sobre la percepción del cuerpo. Grijalbo, Madrid.
- BREHIL, J. 2007. “Nuevo modelo de acumulación y agroindustria. Las implicaciones ecológicas y epidemiológicas de la floricultura en Ecuador”. *Ciência e Saúde Coletiva*, janeiro-março, año/vol 12, número 001, Río de Janeiro.
- CAVALCANTI, J; BENDINI, M. 2001. “Hacia una configuración de trabajadores agrarios en la fruticultura de exportación de Brasil y Argentina”. En Giarracca, N. (comp.) ¿Una nueva ruralidad en América Latina?, CLACSO, Buenos Aires.
- LARA, S. 1998. Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana. Juan Pablos Editor, México.
- LAURELL, A. C. 1978 “Proceso de trabajo y salud”. *Cuadernos Políticos*, número 17, editorial Era, julio-septiembre, pp.59-79. México.
- LE BRETON, D. 2008. La sociología del cuerpo. Nueva Visión, Buenos Aires.
- MARX, K. 1999. El capital. Tomo I, vol. I. Siglo XXI editores, México.
- MASES, E. 1994. El mundo del trabajo: Neuquén 1884-1930. G.E.Hi.So., Universidad Nacional del Comahue, Neuquén.
- MENDES, R.; DIAS, E.C. 1991. “Da medicina do trabalho à saúde do trabalhador”. En *Revista Saúde Pública*. 25 (5), São Paulo.
- MÉNDEZ BOAGLIO, V; ARRATIA, M. 1996. “Los trabajadores del sector frutícola”. En Bendini, M. y Pescio, C. (Coord.) Trabajo y cambio técnico. El caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle. Colmena. GESA-UNCo, Buenos Aires.
- MENÉNDEZ, E. 2005. *El modelo médico y la salud de los trabajadores*. En *Revista Salud Colectiva*, vol 1, n1, pp.9-32.
- MERLI, R; BONIFACIO, J.L. 1996. “El cambio tecnológico en la fruticultura del Alto Valle”. En Bendini, M. y Pescio, C. (Coord.) Trabajo y cambio técnico. El caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle. Colmena. GESA-UNCo, Buenos Aires.
- MINISTERIO DE SALUD DE LA NACIÓN; 2007; La problemática de los agroquímicos y sus envases, su incidencia en la salud de los trabajadores, la población expuesta y el ambiente. Estudio multicéntrico.
- NEFFA, J. C. 1990. El proceso de trabajo y la economía del tiempo. Una contribución al análisis crítico de K. Marx, F.W. Taylor y H. Ford. Editorial Hvmánitas, Buenos Aires.
- RADONICH, M. Y STEIMBREGER, N. 2007. Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias. Cuaderno GESA 6. Ed. La Colmena. Buenos Aires.
- TSAKOUMAGKOS, P. 1996. “Demanda de trabajadores en chacra y empaque: requerimientos de trabajo”. En Bendini, M. y Pescio, C. (Coord.) Trabajo y cambio técnico. El caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle. Colmena. GESA-UNCo, Buenos Aires.